ASAMBLEA GENERAL

ENCUENTRO ANUAL, SÁBADO 1 DE SEPTIEMBRE DE 2018

Fecha: Sábado 1 de septiembre de 2018.
Lugar: Madrid, José Marañón 15-A (Apostólicas del Corazón de Jesús).
Asistentes:

Cataluña-Aragón: Pilar Badía, María Dolores Cabello, Luisa Tarazona y Michèle Valson.
Granada: Amelia Baena Narváez, Ana Catalá, Adolfo Chércoles SJ, Charo Martínez.
Huelva-Extremadura: Alfonso López-Fando y Maribel Medina Sánchez.
Madrid: Itziar Aguinagalde, Luis Fernando Álvarez, Margarita Bartolomé, Isabel Benito, Jesús Castejón, Carmen Díaz Gallego, Margarita Goldie González-Linares, Eliecer Manchado, Diego Melendo, Margarita Muñoz Chápuli, José María Navarro Suñer, Consuelo Rodríguez, Teresa Ruiz Cebeiro, Consuelo Sánchez Martín, Julio Sánchez Salvador, Mª Eugenia Sarmentero, Manuel Tena-Dávila, Cristina Vega, José Ignacio Vitón de Antonio.
Málaga: Pablo Arrabal, Teodoro Galache, Manolo Jiménez, Beatriz Martínez.
Sin agrupación: Pedro Vidal (Murcia).

Disculpan su no asistencia a la Asamblea: Marije Calvo, María Colmenero, Antonio Delgado Carmona, Lucia Moltó, María Antonia Muñoz, Esperanza Revilla, Pilar del Rio Domínguez.

- **09:00. Llegada. Bienvenida y presentación del Encuentro/Asamblea**.

  El Presidente, Teo Galache, da la bienvenida y expone el Orden del día:

- **09:15. Oración.**
- **09:30–11:00. Ronda de *comunicación de lo más significativo* en tu experiencia de acompañamiento de EE a lo largo de este curso 2016-17**, a partir del documento que se adjunta: *"Preparándonos para la Asamblea…"*.
- **11:00. Descanso**.
- **11:30–14:00. Formación**

1. Ronda de *comunicación de lo más significativo* en tu experiencia de acompañamiento de EE a lo largo de este curso 2017-18. Coordina Ana Catalá.

Ana Catalá, coordinadora de la Ronda, con el objetivo de ser operativos en este compartir nuestra experiencia de acompañar, indica que se proceda siguiendo los puntos de "Preparándonos para la Asamblea…": "Personas que se acompañan, qué destacarías de tu experiencia de acompañamiento durante este año y dudas o cuestiones que te han surgido en este año en tu experiencia de acompañar".

Un año más hay que decir que la ronda fue muy variada y enriquecedora. Necesariamente al tener que resumir no aparecerán todas las intervenciones. Más aún; lo que se expone continuación son las intervenciones sobre las dudas que Ana consideró más significativas o que recogían la mayoría de las intervenciones individuales. Ana indicó cuatro dudas o cuestiones que se han encontrado en el acompañamiento durante este año: 1ª) Sobre el tema del *subiecto*, que formulado de otra forma, tiene que ver con hasta qué punto se puede acompañar a una persona a la que se está acompañando fuera de los EE por sus problemas personales; 2ª) sobre la oración, no ya en los EE, sino en la vida cotidiana, cómo se lleva la oración a la vida cotidiana; 3ª) sobre los que van muy despacio, si se les dice algo o no, o se les pregunta y responden con un monosílabo; finalmente, 4ª) cuando al final de la primera semana, en la Confesión General, se le invita a hacerla, pero generalmente no la hacen. No sé si el no hacerla está en relación con la experiencia más o menos profunda que hayan tenido de la primera semana o es una cuestión relacionada con la Iglesia...

1ª. Sobre el *subiecto* o acompañamiento de una persona con problemas personales. Concretamente, se plantea sobre una persona que está siendo acompañada por depresión que no parece que vaya a superar esa depresión.

Adolfo: "Desde el comienzo he defendido que, cuando San Ignacio habla de que la persona tenga *subiecto*, se refiere a dos cosas: (1) que se sea consciente de que es libre y (2) que se sea capaz de acceder a la realidad. Estos son dos grandes temas que todo proceso psicológico pretende sacar a flote. Si estas dos capacidades no se dan, el proceso no va a ser posible, se va a enredar más que colocar nada. Porque si una persona no es consciente de que ella es la que tiene que decidir, que eso nadie puede hacerlo por ella, y ya en la Presentación queda claro que va a hacer el proceso totalmente sola; más aún, el Discernimiento lo ha de hacer la persona. Por tanto, sin ser consciente de que es libre y está llamada a hacerse cargo de la realidad, no es posible hacer el proceso como san Ignacio lo plantea".

1. "Siendo operativo, para concretar lo que ha dicho Adolfo, yo suelo preguntar a la persona en la primera entrevista si espera que los EE de San Ignacio le vayan a solucionar algún problema vital, psicológico o personal. Si la respuesta es afirmativa, le planteo a la persona la necesidad de aclarar la naturaleza de esa necesidad. Si por los datos que proporciona se ve que el problema es de envergadura (por ejemplo, depresión grave), de modo que se puede inferir que le va a impedir centrarse en la tarea de los EE, le planteo la necesidad de buscar ayuda fuera de los EE, unas veces será antes de empezar, otras veces puede ser simultáneamente, dependiendo del grado de interferencia que su situación le supone. Una persona con depresión grave, no que esté *depre*, no es capaz de hacerse cargo de sí, ni su introspección es medianamente libre ya que está, por así decir, secuestrada, dominada, por su temática depresiva. No va a poder tomar distancia para poder observarse, ni va a poder activar su voluntad para actuar. Quien más, quien menos tiene sus problemas, sus heridas, más o menos intensos, pero no está impedido para observarse, tomar decisiones, actuar en una determinada dirección, etc.
   Otra cosa es, también, cuando durante el proceso van surgiendo temas o problemáticas para cuyo afrontamiento los EE "preparan" y "disponen" y que tienen correspondencia con lo que en los EE se llaman "agitaciones", "mociones"…, que muy habitualmente están conectadas con problemas personales. En este caso es cuando decimos que los EE de San Ignacio sanan, curan, también "psicológicamente", porque la persona se moviliza para afrontarlos".

2. "Para mí los EE no son una psicoterapia, aunque uno puede salir un poco sanado, curado, pero cuando alguien viene porque le han despedido del trabajo o porque tiene un problema matrimonial, primero tiene que calmarse, resolver esa cosa. No porque esté triste o melancólico ahora voy a meterme por el camino espiritual. Debe abordar el asunto con un terapeuta o alguien que sepa del tema y no tener prisa".

3. "Yo confío mucho en la sabiduría del propio método".
4. "Yo siento en este tema como que hay que buscar un equilibrio. Lo que es una dificultad severa de la interioridad, a lo mejor necesita una derivación al especialista que corresponda. Eso debe ser tratado por el que sabe tratar estas cuestiones. Pero hay que compatibilizarlo con dos elementos: Uno, que cada vez soy más sensible por propia experiencia dentro del ámbito de la espiritualidad, que es que cada vez que juzgas las posibilidades de alguien te equivocas. Es decir, que el potencial del Espíritu en el otro no pasa por tus apreciaciones. En ese sentido hay que ser muy cautos y ponerse a uno mismo mejor que al otro en cierto paréntesis. El otro elemento es que es muy cierto que si no hay sujeto no se puede hacer, pero también hay una realidad enorme que los EE son una fuente de experiencia de Dios con la sabiduría de San Ignacio que son también un proceso de sanación enorme. Es decir, que el título que prosperó menos del *Christus medicus* no está ausente del camino de los EE. La gente sale sanada, además de iluminada, ahondada, con una fe más depurada…, pero también hay un elemento de sanación. No hay que esperar a que el otro esté sano para actuar".

5. “Una cosa es esto último que dices de la persona que tiene sus problemas cuando va a los ejercicios, en ese caso, si me apuras, nos encontramos todos y, entonces, estoy totalmente de acuerdo con tus palabras. Pero yo me estoy refiriendo a cuando una persona tiene un problema cualificado (quiero decir, un problema grave, susceptible de ser diagnosticado como trastorno o problema grave por un profesional, donde, por los conocimientos que se tiene sobre estos problemas, la capacidad de hacerse cargo de sí y de la realidad está impedida). Aun así, precisamente por eso que dices de que por encima de nuestras apreciaciones está el Espíritu, yo he acompañado a personas que en un primer momento me parecía que no había sujeto. Alguna acabó los EE y por manifestación de la propia persona y por mi propia apreciación la experiencia fue buena. Alguna otra acabó la experiencia y al menos desde fuera no parece que haya habido mucho provecho, aunque eso sólo Dios lo sabe. Mis dudas al respecto, son eso, dudas mías, y como tales tengo que ponerlas en entredicho.

Adolfo: “Algo que siempre sale y, además, es de suma importancia. Todos empezamos por la Presentación. En la Presentación debe resolverse toda esa problemática. Una persona que no es capaz ella de dar respuesta personal a lo que se le presente, al ver que quien le acompaña se queda fuera, que no le va a resolver nada, se lo pensará si entra o no en el proceso. En mi vida dos personas en la Presentación han dicho “los EE nos son para mí”. Toda la importancia que le demos a la Presentación es poca, porque ahí la persona ha de tomar conciencia de “todo me lo que tengo que resolver yo, que el otro no me va a resolver nada. El que va a hacer los EE soy yo, no el que me los da”. Si la persona, a pesar de todo dice: “sigo”, pues adelante aunque sea a trompicones. Pero siempre se le debe recordar lo que vio en la Presentación. A la Mari, con su *lupus*, como a todos los enfermos con esta enfermedad, le ofrecen el acompañamiento psicológico. Ella fue al psicólogo una vez, pero la segunda dijo que ya tenía su psicólogo. Para ella su psicólogo era San Ignacio de Loyola, y con esta convicción murió”.

6. “Nuestro objetivo es acompañar a la gente que quiere hacer los EE con un método, pero también hay otros modos de acompañar a las personas que, a lo mejor, no están en su momento de abordar los EE. Si una persona realmente tiene un desequilibrio psicológico, por supuesto, tiene que ser una persona de referencia la que le ayude. Pero hay situaciones puntuales, por las que atraviesa la persona en su vida cotidiana, a lo mejor ahí sí que conviene la disponibilidad de acompañar no como psicólogos, sino como objetivadores para su situación y ayudarles a salir de su situación, o a ver su situación con los ojos de Dios, ayudarles a recolocar para que más adelante ese proceso lo pueda realizar. No cortar ese acompañamiento porque su proceso no empieza en la Presentación. Nuestra disponibilidad como acompañantes tiene que estar fresca para acompañar un posible deseo de objetivar su situación”.
7. “Yo he tenido experiencias de personas que han hecho un proceso de terapia y su proceso de terapia o su mismo proceso vital les lleva a querer orden, método, sentido, un ‘para’ que están en los EE; y gente que hacen los EE y hacen una lectura de su vida que no es sana, ni santa y que ya no tiene que ver con lo espiritual…, entonces conviene parar y miramos otras estrategias. Pero yo siempre mantengo que esto es muy personal y que Dios es más grande que nosotros y es verdad que hace falta capacidad de introspección, conciencia, hace falta proceso y creo que la Anotaciones nos permiten ver si está habiendo proceso, porque si una persona se apunta a un curso y no estudia en junio no aprueba, y puede que alguien diga: “Bueno, pero está apuntado…”, pero lo que hace falta… esto de la voluntad, esto de la apuesta, también hay que incluirlo, y esto sí se puede preguntar para ver si está habiendo proceso. Lo que pasa en los procesos terapéuticos a veces es que es una dificultad de capacidad para resolver, para hacer frente… y ahí es donde yo digo: “Pues vamos a pararnos”. Felizmente para los psicólogos cada vez nos viene menos gente que esté muy mal, van muchos por el mero hecho de sentirse acompañados por alguien, esto los agradecemos mucho todos…, por tanto no interrumpiría en absoluto hacer EE, porque los EE dan un sentido, una transcendencia, una profundidad que va más allá del aspecto psicológico.

La segunda cuestión a abordar tenía que ver precisamente con el proceso, concretamente las personas que hacen parones muy largos.

1. "Yo distingo entre lo que es realmente un parón y lo que es un ritmo lento. Las personas van a su ritmo y si el ritmo es lento pues nada. Yo sí me he preocupado siempre de asegurarme que la persona sigue un ritmo".
2. "Para mí hay un criterio que me ayuda, que es el ritmo que se elige, es decir, que se determina que va a ser. Como es una voluntad expresada y una elección, entonces sí pregunto. Porque algo que apuntábamos es que no todos los ritmos son evangélicos. Si veo que no lo sigue sospecho que ya está habiendo resistencias, está entrando, en nuestro lenguaje, mal espíritu. Suena a dejadez, parece que los ejercicios previos no han calado".
3. "Yo, uniendo la dos intervenciones, distinguiría entre un ritmo elegido previamente, es por tanto una cuestión de fidelidad a la propia manifestación de voluntad; y otra cosa, para mí, es eso de que ni siquiera se elija ritmo, es decir, que se espere a que se llame. Para mí, eso no es hacer ejercicios a su ritmo. Yo creo que en la Presentación habría que elegir un ritmo y seis meses sin aparecer es haberlo abandonado. No cabe duda que si vuelve a llamar puede retomarlo, pero eso no es estar haciendo EE".

Adolfo: "Es que eso es muy importante, porque en la anotación sexta, que en los tres bloques se recoge, es en el último cuando desarrollamos su contenido. En los dos primeros resaltamos que una persona que no es capaz de decir cuánto tiempo va a dedicar, ha de pensárselo. La Presentación es algo que no se limita al comienzo, sino algo a lo que hay que remitir a lo largo del proceso: "¿Qué decisión tomaste, cuánto tiempo dijiste que ibas a dedicar? ¿Lo estás cumpliendo? ¿Lo que hablamos entonces te lo tomaste en serio o no?". Y eso sí hay que preguntarlo: "*Si los hace a sus tiempos destinados y cómo*". Por eso insisto que en la Presentación nos jugamos el proceso y al acompañar de uno en uno, podemos acomodamos a las circunstancias y peripecias por las que pasa. Pero si no tiene capacidad de comprometerse a un tiempo determinado, no debería hacerlos".

4. "Yo quería introducir una variable más en el debate que es cuando las personas inesperadamente abandonan o abandonan pronto, inclusive el tema de que entre el que va a hacer los EE y el que da método y orden puede ocurrir que a veces no hay *feeling*, no hay empatía. Entonces ¿Cómo autoevaluarse? ¿Cómo resolver esos casos? Que a lo mejor es decir sencillamente: "Mira mi manera de ser o la tuya no empatizan, pero hay otra persona con la que te iría estupendamente, pero como han abandonado no se le puede decir... A mí me queda la duda ¿Por qué ha dejado? ¿por aburrimiento? ¿porque le ha faltado sintonía? No sé, ¿cómo resolver esa situación?
5. "Yo, por si te sirve, antes de las Anotaciones le digo que yo soy la persona que le voy a acompañar, pero que lo importante es su proceso, de modo que si en algún momento del proceso ve que yo no, o como dices tú no hay *feeling*, pues buscamos otra persona y tan amigas como antes".
6. "Pero no es suficiente, porque a lo mejor esa persona va descubriendo en el camino que no contactan. A priori es difícil. Voy a dar un paso más. Por ejemplo, cuando nosotros compartimos nuestra forma de acompañar, yo me quedo a veces diciendo yo eso no lo hago así, ni nunca lo haría así, o por el contrario, me encanta como esta lo hace. Lo que estoy queriendo decir es que me gustaría tener una confrontación, escuela de cómo avanzar en el acompañamiento, o cómo detectar claves de mejor acompañamiento, o cómo conocer mis fallos en el acompañamiento, o sea yo ser materia de aprendizaje como persona que acompaña.

Adolfo: "Esa es la función del Directorio. Siempre hemos dicho que es algo abierto y se han ido haciendo aportaciones, experiencias de cómo hacerlo mejor. Esa revisión hemos dicho que había que hacerla aquí, porque aquí es donde se aportan detalles y cosas que cuando se han visto oportunas se han incorporado. Dos cosas con respecto a lo anterior. En mis primeras experiencias de acompañamiento, cuando alguien abandonaba, me desconcertaba muchísimo y ya no sé si es para

quedarme tranquilo, o mera defensa psicológica para no agobiarme…, caí en la cuenta de que, por lo pronto, si abandonaba era señal de que no lo había atado con una cadenilla y se ha ido sin decir nada. Si algo tiene S. Ignacio y si algo tiene que salvar el proceso es que la persona se sienta libre frente a mí."

7. Respecto a lo que estábamos hablando de si no hay empatía, si no hay *feeling*. Yo en mi experiencia me queda bastante claro el número 22 de que hay que ayudarse mutuamente. Puede haber una posible rotura porque no se da esto y no crear demasiado problema: si no nos entendemos, pues no nos entendemos. Habrá otra persona que…".
8. "Es que yo creo que tenemos unas expectativas muy tajantes con las personas que empiezan y que acaban los EE. Con respecto a lo que decía Itziar, cada uno tiene su personalidad y es muy difícil que no salgan cosas nuevas, cuando a lo mejor es cuestión de dejar que fluya. Porque las expectativas, que no lleva rigor, que no… y muchas veces crea algo que nos cuesta y sin darnos cuenta lo transmitimos".
9. "Aparte del valor que hay que darle al Directorio, también que las reuniones de las Agrupaciones están para eso. Cuando una persona tiene algo que preguntar, todos damos nuestra opinión. Las personas unas tienen más experiencia, otras menos, pero todas aportan".
10. "Yo creo que todos tenemos que aprender. Yo siento esa necesidad. Los cursos formativos siempre son importantes. Pienso que si es en las Agrupaciones pues bien, pero que si no a lo mejor tendríamos que hacer alguna reunión más para los que quisieran, se puede formar un grupo más pequeño donde se puedan plantear cuestiones más concretas que podamos ayudarnos y vernos reflejados en nuestros propios errores. Porque eso también ayuda".

Adolfo: "Eso es lo que pretenden los temas estos que vienen a continuación, que siempre empezamos el año diciendo que hay que proponer temas… Se pretende eso: temas que crean dificultad, o interrogantes, o que no sabemos qué hacer. Entonces, hay que formular el tema concreto y tratarlo. A veces ocurre que surgen circunstancialmente, inesperadamente… Ese es el sentido de los temas que vienen después, que a veces no todos se podían tratar".

11. "El punto seis que antes ha mencionado Adolfo, a mí siempre me ha gustado. Cuando la persona no tiene mociones, dice: "*mucho le debe interrogar cerca los ejercicios*" y también el 322 cuando dice: "*Tres causas son porque nos hayamos desolados*". Aquí también está hablando del que acompaña, porque a veces uno quiere los mejores para él, que duren desde el principio hasta el final, pero no y por eso a lo mejor no acepto que la persona se vaya. No acepto con total libertad. Los que vienen bienvenidos y lo que se vayan bien idos, e igual cuando vuelvan.

El último tema planteado era sobre la oración y la vida cotidiana. Concretamente se refiere al hecho de la persona que dedica el tiempo fijado a los EE, pero luego no tiene continuidad en la vida diaria: "Dedico estos dos días a la semana que son los que he fijado… ¿y el resto? Hace los ratos de oración en esos días de los EE, pero luego ya no hace ratos de oración en el resto de días no fijados. A lo mejor habría que sugerir…".

Adolfo: "Bueno, cuidado, porque en los EE tiene que ser lo que él se ha comprometido. Yo, cuando acompaño, capto que le está ayudando el proceso cuando la persona comenta que ahora cae en la cuenta de cosas que antes no caía. Eso no se puede planificar, es algo que te sorprende. Y ese proceso de incorporación siempre es a través de la repetición. Uno tiene conocimiento interno de algo cuando se ha hecho hábito, se ha convertido en actitud, pero eso no se consigue sin repetición. Éste sería el sentido de la ascesis. La ascesis no es para fastidiar, sino para incorporar -el llegar a ser pianista requiere una larga ascesis que pretende dejar de serla-. La repetición -la ascesis- es muy aburrida, pero desemboca en algo maravilloso, en un enriquecimiento."

2. Temas de formación

El primer tema lo propone la Agrupación de Andalucía Oriental. Charo Martinez expone brevemente la motivación del mismo.

1. **¿Qué entiende San Ignacio por *"Sentir y gustar de las cosas internamente (EE 2)"*?**

En la agrupación de Granada surgió un tema de gran actualidad y que crea confusión por usar términos con un contenido que no es el propio de los EE. En concreto: « ¿Es lo mismo, '**sentir**' '**sentido**', '**sensibilidad**', según san Ignacio, que lo que nosotros llamamos '**sentimientos**', emociones…?» El tema lo plantearon personas ligadas a la enseñanza. Concretamente, hoy se habla mucho de emociones y sentimientos. Con frecuencia en nuestra tarea educativa concluimos con la pregunta: **¿**cómo te sientes**?** o **¿**cómo te has sentido**?** Además, actualmente, desde diferentes ámbitos, se insiste en la importancia del desarrollo de la inteligencia emocional para madurar y crecer como personas. Sentimientos: **¿**equivaldría a la sensibilidad de la que habla S. Ignacio**?**

Adolfo: "De hecho, este año en Barcelona, el tema que voy a dar es éste. Yo cada día le doy más importancia porque a veces sacamos conclusiones que no es lo que San Ignacio dice, porque él es muy preciso. El contraponer el '*mucho saber*' como '*inteligencia'*, con el '*sentir y gustar*' como *sentimiento*, no es así. Pero no porque a mí se me ocurra, sino porque es lo que Ignacio nos ha dicho antes de llegar a ese párrafo final de la Anotación 2: leamos el texto:

> *La segunda es, que la persona que da a otro modo y orden para meditar o contemplar, debe narrar fielmente la historia de la tal contemplación o meditación, discurriendo solamente por los punctos con breve o sumaria declaración; porque la persona que contempla, tomando el fundamento verdadero de la historia, discurriendo y raciocinando por sí mismo y hallando alguna cosa que haga un poco más declarar o sentir la historia, quier por la raciocinación propria, quier sea en quanto el entendimiento es ilucidado por la virtud divina; es de más gusto y fructo spiritual, que si el que da los exercicios hubiese mucho declarado y ampliado el sentido de la historia; porque no el mucho saber harta y satisface al ánima, más el sentir y gustar de las cosas internamente.*

Hay que fijarse que el referente siempre es **la historia** o **las cosas**, no los sentimientos. Hay que narrar la '**historia**', no lo que a mí se me ocurra (el pasaje del evangelio, dos banderas…), y hay '*sentir y gustar las **cosas***', no tener sentimientos. Pero puede ayudarnos las frases que describen el papel del que da los EE y el que los hace:

Papel del que los da:

- '*con breve o sumaria declaración*': no tiene que desarrollar casi nada, para que el que los hace no se sienta suplido y trabaje personalmente la materia. Lo importante es que se ponga en juego la persona, es ella la que tiene que trabajar.
- '*…que si el que da los EE hubiese mucho declarado o ampliado el sentido de la historia*': la historia es la misma para todo el que la oye; pero cada uno debe descubrir qué le dice a él.

Papel del que los hace:

- '*tomando el fundamento verdadero de la historia*': la historia es la que es, no algo que yo me monto.
- '*discurriendo y raciocinando por sí mismo*': la propia razón aplicada de forma dinámica, no en abstracto. El discurrir, de *currere* (correr), supone proceso.
- '*hallando alguna cosa que haga un poco más declarar o sentir la historia'* -no son grandes las expectativas-, '*hallando alguna cosa*' -no un logro espectacular- de cara a '*sentir la historia*'. El problema es cómo se lleva a cabo este '**sentir**', cosa que aclara a continuación:
- '*quier por la **raciocinación** propria*', no por el sentimiento. Y es que '***sentir***' para san Ignacio no tiene nada que ver con los afectos o lo que nosotros denominamos sentimientos, sino con nuestra sensibilidad corporal, la que nos pone en contacto con la **realidad**. Dicho de otra forma, la '*raciocinación*' maneja realidades, no afectos -que intentará manejar la voluntad-. Pero no sólo es la raciocinación propia la encargada de '*declarar o sentir la historia*', sino

asociación ejercicios espirituales de san ignacio de loyola

- '*quier sea en quanto el* ***entendimiento*** -no el sentimiento o el afecto- *es ilucidado por la* ***virtud divina***'. Todos los que estamos dando EE sabemos que aquí está la clave: que la persona sepa escuchar la acción de Dios, que sólo es suya cuando es '*sin causa precedente… sin ningún previo sentimiento, o conocimiento de algún objecto por el cual venga la tal consolación mediante sus actos de entendimiento y de voluntad*' (EE 330). Y esta fue la experiencia de Ignacio en Manresa. Comenta Cámara en la **Autobiografía** al relatar la visión del Cardoner: "*Y esto fue en tanta manera de quedar con el* ***entendimiento ilustrado*** *que le parecía como si fuese otro hombre y tuviese otro* ***intelecto*** *que tenía antes*' (Autob., 30). Es decir, es el entendimiento lo que Dios ilumina. Santa Teresa se sorprende de '*que jamás pensé había otra manera de* ***oír*** *ni* ***entender*** *hasta que lo* ***vi*** *por mí*' (Vida, XXV, 9), no habla de sentimientos. La definición más lúcida que he encontrado de inteligencia es de Zubiri: '*La capacidad de hacerse cargo de la realidad*', es decir, de lo que tengo delante. Por tanto, los dos referentes a los que san Ignacio remite para '*sentir la historia*' son: la inteligencia –hacerme cargo de la realidad- y el entendimiento '*ilucidado por la virtud divina*', no los sentimientos. [En realidad, san Ignacio entendía por sentimiento la experiencia física. En las '*reglas para ordenarse en el comer*' dice que '*mientras come… tomará menos delectación y sentimiento en el manjar corporal…*' (EE 215). Sentimiento para él, pues, es el gusto fisiológico (que está salado, que está sabroso), se refiere siempre a la sensibilidad corporal]. De ahí la importancia del **primer modo de orar**. Para mí lo más novedoso de Ignacio es que sugiera imitar '*a Cristo nuestro Señor o a nuestra Señora… en el uso sentidos corporales*' (EE 248). Y es que los sentimientos no están en nuestra mano. Lo '*propio mío*' es '*mi mera libertad y querer*' (EE 32), no los sentimientos. De modo que ¿cómo voy a sentir la historia? Con la '*raciocinación propia y en cuanto el entendimiento* -no mis sentimientos- *es ilucidado por la virtud divina*', la gracia, la sorpresa de Dios, el único que puede abrirnos los ojos… Pero sigamos con la anotación 2:
- '*es de más gusto y fructo spiritual, que si el que da los exercicios hubiese mucho declarado y ampliado el sentido de la historia*'. Ya lo comentamos: la historia está ahí, no me la invento yo, ni se la inventa nadie. La historia son los datos que tenemos. La misma historia me dice a mí una cosa, y a otro, otra. Yo no puedo declararte mi sentido de la historia, tú tienes que descubrir el tuyo. [Es algo que me preocupa: la llamada 'formación' puede terminar creando discos duros, pero si capacita para 'raciocinar', usar la inteligencia, ha sido un engaño. Le pides a un 'formado' un 'archivo' y te lo da, pero no esperes más. nunca se hará cargo de la realidad. Repite 'tópicos', cosas 'correctas' -lo que hay que decir-, en lo que hay que estar al día, porque si no 'te tachan'. Sin embargo, la inteligencia no podemos suprimirla en nadie por muy expertos que nos consideremos, porque cada uno tiene que hacerse cargo de su realidad: sólo él tiene todos los hilos de la compleja realidad de cada momento. Esta tarea no puede eliminarla ningún 'experto'. Y termina:
- '*porque no el mucho saber harta y satisface al ánima*'. ¿A qué se refiere este 'saber'? A todo lo que ha aprendido o estudiado sobre un tema, pero en lo que no ha usado su inteligencia, asumiendo sin más lo elaborado por otro, algo no ha experimentado. Ya nos dijo antes que por mínima que sea la '*cosa*' que ha sentido, llega más lejos que todo lo aprendido, pero el 'mucho saber' ni llena –'*harta*'- ni '*satisface al ánima*'
- '*más el sentir y gustar de las cosas internamente*'. Pero ¿cómo se 'sentía'? Con la '*raciocinación propia*' y '*en cuanto el entendimiento es ilucidado por la virtud divina*'. Es lucidez. Lo que Dios nos ha dado para que ordenemos los afectos desordenados es capacidad **discernir** '*espíritus*', '*mociones*', '*pensamientos*', no 'cosas', para poder 'hacernos cargo de la realidad' -usar la propia inteligencia-. En esto no estoy de acuerdo con el libro de *La inteligencia emocional* de Goleman. La inteligencia no es emocional. Otra cosa es que en mí no hay sólo inteligencia, sino también emoción que, como el término indica, mueve -*mociones*, las denomina san Ignacio-, pero es la inteligencia la

que tiene que 'ordenar' lo emocional –'*que en el ánima se causa*', dice san Ignacio (EE 313)-, no que ella sea emocional. Estoy más de acuerdo con Zubiri que habla de que la inteligencia es **sentiente**. La inteligencia tiene que manejar datos reales. Y volvemos a EE 32, que es la clave de toda la antropología ignaciana: que lo '*propio mío*' es '*mi mera libertad y querer*', pero mi 'querer' no es 'sentimiento', sino lo que yo he decidido usando mi inteligencia sobre los datos que tengo. Querer no es apetecer, sino está ligado a la inteligencia. El gran problema es que dentro de mí, no solo está lo '*propio mío*', que es '*mi mera libertad y querer*', sino hay dos '*pensamientos*' que '*vienen de fuera*', de 'mí' no, -los tres están *en mí*-, sino de lo '*propio mío'*. Y aquí está el problema, porque esto que no es '*propio mío*' son *mociones* -porque mueven-: impulsos, estímulos, 'enganches'… Y nos ha dicho que se siente '*la historia*' con la '*raciocinación propia*' -una inteligencia que se hace cargo de la realidad-. Pero la frase sigue: '*...y **gustar** de las cosas…*' ¿Es lo mismo 'sentir' que 'gustar'? parece que san Ignacio usa el término 'gustar' en el caso de la experiencia de Dios. En el tercer punto de la **Aplicación de sentidos** dice: '*...gustar...* con *el gusto la infinita suavidad y dulzura de la **divinidad**...*' (EE 124), por tanto, correspondería a "*...en cuanto el entendimiento es ilucidado por la **virtud divina***', pero es el '*entendimiento*' el iluminado por Dios, en ningún momento alude a lo que nosotros entendemos por sentimientos, y expresamente dice '*de las **cosas***' -realidades-. [San Ignacio usa con frecuencia la palabra *cosa*, para remitirse a la realidad, entonces no se hablaba de realidad.] La inteligencia, pues, es **sentiente**, no **emocional**. Otra cosa es que tiene que debatirse en las tempestades que lo emocional provoca en mí, porque están '*en mí*' aunque no sean lo '*propio mío*' [EE 32]. En ese sentido la inteligencia no tiene garantizado su papel, porque la emoción pueda tomar las riendas y decidir, pero no porque ella sea emocional.

Intervenciones:

1. "Yo tengo dudas con el tema de la inteligencia emocional, porque hoy en día los psicólogos ven que muchas personas no sabemos ponerle nombre a lo que se siente, pero este sentir que puede ser un sentimiento de odio, o de lo que sea, es como un hilo conductor que te tiene que llevar con la inteligencia…".

Adolfo: "'*con la inteligencia*', pero la inteligencia no es eso. La inteligencia es la única que puede encauzar eso, pero decir que la inteligencia es emocional es una contradicción garrafal. Otra cosa es que '*en mí*' está la emoción, y en la emoción está la energía, es la que se lleva el gato al agua, por eso hay que ordenarla, no eliminarla, porque sin afectos no somos nada".

2. "Yo leí un librito de Alfonso López Quintás, un librito pequeño que tiene sobre educación de los jóvenes o no sé. Es verdad que ahora se habla mucho de inteligencia emocional, es muy importante y a los que somos profesores se nos habla mucho de inteligencia emocional y que hay que educar en inteligencia emocional... De López Quintás, lo que me ayudó a entender lo de inteligencia emocional es que él pone en paralelo la noción de Zubiri de *inteligencia sentiente* con la *inteligencia emocional*. Lo que ahora se dice o se nombra como inteligencia emocional es lo que Zubiri hablaría como inteligencia sentiente, salvando las distancias. Con la idea de que hay que saber manejar inteligentemente las emociones. Eso es lo que yo he entendido, que inteligencia emocional es saber manejar desde la razón las emociones, que de alguna manera es a lo que apuntaba Zubiri desde otro punto de vista. Lo que quiere decir es que la manera en que se utilizan ambos conceptos nos puede llevar a un entendimiento, que no sea negar una cosa o la otra. Que lo que debió decir Zubiri en su tiempo y lo que él manejaba, se puede asemejar de alguna manera a lo que los psicólogos (Zubiri no era psicólogo, era filósofo y habla desde un punto de vista filosófico) hablan de inteligencia emocional. Si se hace una comparación entre ambos se pueden encontrar paralelismos entre lo que dice Zubiri y lo que dice Goleman y otros autores sobre la inteligencia emocional. En el sentido de que se pueden entender como algo

parecido. Yo no digo que sea lo mismo. A mí me ayudó a entender las dos cosas. Inteligencia emocional es aprender a manejar emociones".

Adolfo: "Entonces no es emocional. Sí tengo que manejar lo que está en mí..."

"Hacerse cargo de las cosas ¿qué es? Saber manejarlas. Eso es lo que dice Zubiri. En este caso, de la inteligencia emocional, me está hablando de cómo manejar eso que me llega, esa emoción que nace de mí, que es de alguna manera lo que quería decir Zubiri cuando dice que somos inteligencia sentiente, que tenemos que hacernos cargo de las realidades que nos llegan, ya vengan de dentro de mí, ya vengan de fuera".

Adolfo: "El médico me dice: 'tienes que dejar de fumar'. Yo lo entiendo, me hago cargo de la realidad, pero resulta que en mí hay un enganche al tabaco que no hay modo… ¿Cómo voy a decir que la inteligencia es emocional, si a mí ese enganche que tengo me está impidiendo que yo me haga cargo de esta realidad, que además es seria?"

3. "Lo que pasa es que yo creo que una cosa son los sentimientos que nadie los controlamos, un sentimiento de rabia y tal. Y luego, a lo que estoy dándole vueltas al escucharos es lo que es el afecto. O sea, lo que nos toca, que es lo que nos pone en movimiento. Me está viniendo todo el rato el Evangelio: 'Donde está tu corazón allí está tu tesoro'. Ahí es donde tenemos que matizar, porque estamos todo el rato llamando a todo igual y eso también es importante, porque yo puedo estar viviendo una realidad, pero si a mí eso no me afecta, paso en algún momento de la realidad. Por eso no me puedo dejar llevar por los sentimiento, los tenemos que saber manejar".

Adolfo "Una frase de la *Evangelii gaudium* que me ha dado mucha luz, dice que lo que tenemos que realizar es la *síntesis*, porque "*donde está tu síntesis está tu corazón*". La síntesis no está resuelta. Es lo que pretende el proceso de EE: que yo sea el protagonista de mi síntesis. Tengo que sintetizar cosas disparatadamente diferentes… [- *Y el corazón entonces qué es*], pues eso, tu síntesis. Y ¿quién tiene que hacer la síntesis, los sentimientos o la razón? La razón".

4. "O los dos, porque si es síntesis es unión de al menos dos".

Adolfo: "Bueno vale, pero es la cabeza la que la tiene que regir. Esa es la anotación 2, o ¿ahí salen los sentimientos? Ahí nos lo jugamos todo. Lo propio mío es mi 'mera libertad y querer', pero yo no soy sólo razón, dentro de mí también hay sentimientos que yo no domino, me invaden, y tengo que ordenarlos para que salga a flote lo 'propio mío' (EE 32)."

"Pero me invaden en un primer momento, luego viene un segundo momento, si es que tiene lugar, donde tomando cuenta, digamos de las ganas que siento de *rajar* a uno, algo me dice: ¿a dónde vas?".

Adolfo: "Pero quién te lo dice ¿el *rajar*?, no".

"Los dos, aunque cada uno cumple su función. Uno, lo que siento, me ha puesto en marcha, me ha activado, me ha dicho, me ha comunicado… El punto de vista de la psicología actual es que la emoción, lo emocional, lo afectivo, lleva un mensaje implícito. Ese mensaje implícito en lo que yo siento, como no soy sólo sentimiento, también soy cabeza (le estoy dando la vuelta a la línea argumental que traemos), es la cabeza la que 'oyendo', por así decir, a su otra parte mía, me dice que no puedo actuar, que no debo actuar… El problema surge cuando se quiere reducir la razón a la emoción o la emoción a la razón, cuando no hay que reducir. Si admitimos que somos un conglomerado de 'cositas' (sensaciones, percepciones, pensamientos, razonamientos, procesos, emociones, afectos…), somos una unidad psicobiológica, lo biológico (en el caso de la emoción) se

expresa a través por diferentes vías y una es a través de lo que siento y lo siento corporalmente. Si me quiero hacer cargo de mi realidad toda, tengo que *prestarle atención* a lo que me dice el cuerpo (esa es la gran novedad actual, al menos en psicología: que se ha caído en la cuenta de que ha dejado fuera de foco esa parte vital que es lo que se me está indicando vía emoción, y concretamente vía cuerpo. La cabeza también está ahí, actúa ahí (etiquetando, interpretando, explicando, atribuyendo, reflexionando), es que no deja de estar nunca, las dos se están influyendo. Hoy se habla de la interacción entre emoción y cognición, no de actividades separadas e inconexas".

5. "La palabra que yo creo que ordena esto es la palabra *gestión*, es *aprender a gestionar*. Aprender a gestionar está relacionado con todo un proceso de discernimiento. Tenemos que buscar puntos de encuentro. En realidad, cuando una persona está discerniendo sus emociones está poniendo nombre a lo que está sintiendo, unas veces para seguir y otras veces para alejar. Lo importante no es que los sentimientos te dominen, lo importante es saber poner nombre y situar ese sentimiento o esa emoción que luego con nuestra forma de pensar traducimos en sentimiento. Yo relaciono emoción con discernir".

Adolfo: "Pero, ¿quién discierne? No la emoción".

6. "No, el sujeto, la persona"

Moderador: "Hay que tener presente que la terminología de la psicología actual es diferente a la terminología ignaciana. Vamos, pues, a ceñirnos a qué es lo que Ignacio dice en "sentir y gustar", porque si nos enredamos en si la inteligencia es emocional o es racional no vamos a poder llegar a ver todo lo que la psicología ha dicho en los últimos 30 años. Yo me remitiría a la duda: ¿'sentir y gustar' en Ignacio tiene que ver con los sentimientos que normalmente entendemos o con la sensibilidad? Y según eso seguimos hablando".

Adolfo: "Tú has hablado del discernimiento y ¿a qué remite el discernimiento?: '*Si acaba en alguna **cosa** distractiva o menos buena que la que el ánima…*' (EE 333) '***Cosa***', siempre remite a la realidad. La palabra *cosa*, por lo visto ni existía. Pues bien, en el discernimiento siempre es la realidad la que 'da el cante', por así decirlo: en qué termina aquello. No si tengo una emoción, no, sino en qué termina: eso es lo que hay que dilucidar. El mismo título "*Reglas para de alguna manera sentir y conocer las varias mociones…*". *Sentir* y *conocer*. Ya hemos dicho que sentir es *sensibilidad* y conocer -discernir- '*las varias mociones que en el ánima **se causan**'*. No las causo yo. Surgen, están ahí y tienen mucha fuerza. '*Las buenas para recibir…*' ¿Quién las recibe? Lo *'propio mío*', '*mi mera libertad y querer*', '*…y las malas para lanzar*'. Más claro, más preciso y más conciso que en Ignacio no lo vamos a encontrar en ningún 'especialista'".

7. "En EE 21 también habla de eso: '*para vencer a sí mismo y ordenar su vida, sin determinarse afección alguna que desordenada sea*".

8. "Tal como lo estamos planteando yo creo que es fiel reflejo de la realidad social que vivimos. Es decir, huimos de clasificar, de colocar las cosas, estamos en una sociedad líquida, ecléctica. Tal vez por deformidad profesional me gusta poner nombre, primer apellido y segundo apellido. Porque cuando tengo nombre y primer y segundo apellido de una enfermedad se procede de una manera diferente a cuando sólo tengo nombre Eso exige un ejercicio de introspección con utilización de la razón o de la inteligencia, mientras que si metemos en un cajón todos los términos que se utilizan nos sentimos muy cómodos, porque entran muchas cosas. San Ignacio es hijo de su tiempo y es bastante cartesiano, por así decir. Hoy día vamos por otro lado. Nos choca mucho porque nos obliga a centrarnos, a colocarnos delante de Cristo crucificado…, esa imagen hoy en día, pues como lo de la confesión… me choca, me enfrenta a mí mismo y no me gusta mucho.

9. "Yo es que no me aclaro. Son dos cosas que queriendo decir lo mismo, no significan lo mismo. Una cosa es inteligencia más emoción y otra cosa es inteligencia emocional, que ya no es inteligencia pura más emoción, sino que es otra cosa. Lo que diría yo que estaba explicando de San Ignacio es que somos más inteligencia, pero en cuanto que inteligencia, la inteligencia es algo distinto de lo otro, no que la inteligencia es la misma, también es emocional".

Adolfo: "Yo me remito al lenguaje corriente. Yo digo que hay que recuperar la dimensión de lo obvio, que como te pongas a explicarlo ya no es obvio. Cuántas veces no le hemos dicho a una persona que está muy crispada: '*Tú no estás ahora para tomar una decisión*'. ¿Desde dónde se toman las decisiones? Desde lo '*propio mío*', '*mi mera libertad y querer*'. Cómo me va decir que la inteligencia es emocional… La inteligencia tiene que abrirse paso y aprovecharse de las emociones que son las que tienen energía, y 'lanzar' las que le 'arrastran'. No es problema de la época o de términos. Es que es lo **obvio**, a lo que remitimos cuando queremos ayudar a una persona a la que queremos: '*Ahora no puedes tomar decisión alguna, espérate, serénate un poco*', y se lo decimos cuando es la 'emoción' la que la manda."

10. "Efectivamente, cuando usamos nuestra mera libertad y querer, es decir, la inteligencia para afrontar las emociones, que las tenemos, cuando hacemos eso es cuando el método nos dice o nos enseña que tenemos que ser señoras, señores, de nosotros mismos. La importancia que yo veo es saber ordenar, ver la realidad, que la realidad está en nosotros y no podemos prescindir de esos movimientos interiores. Pero que, efectivamente, es nuestra libertad, es nuestra voluntad y es la inteligencia, la que nos ayuda a encauzar, a ver la realidad y hacernos cargo de ella y por eso, ser señores de nosotros mismos. A mí eso me parece algo muy importante del método, frases que están ahí metidas. Porque si no, los sentimientos nos dominan. Si me dejo llevar por algunos sentimientos, pues a lo mejor metes la pata hasta arriba, y ya no soy señora de mí misma.

Adolfo: "Como San Ignacio es tan coherente en el número 50, en el pecado de los ángeles estructura esto que estamos hablando: "[…] *Digo traer en **memoria** el pecado de los ángeles, cómo siendo ellos criados en gracia […]; y así, consequenter, discurrir más en particular con el **entendimiento**, y consequenter moviendo más los afectos con la **voluntad***". Yo tengo que mover los afectos con la *voluntad*, pero hay que empezar por los datos reales, objetivos -*memoria*-, luego aplicar el *entendimiento*, que este sería todo el problema del discernimiento y de la deliberación-decisión. En el número 14 de la **Autobiografía**, cuando sale de Loyola, camino de Monserrat: "…*y en este camino le acaeció una cosa… para que se entienda cómo nuestro Señor se había con esta ánima, que aún estaba **ciega** aunque con grandes **deseos** de servirle en todo lo que conociese… Y en estos pensamientos tenía toda su consolación, no mirando a **cosa ninguna interior**, ni sabiendo qué cosa era humildad, ni caridad, ni paciencia, ni discreción para reglar ni medir estas virtudes, sino toda su intención era hacer de estas obras grandes exteriores… para gloria de Dios, sin mirar otra ninguna más particular **circunstancia***."
Él sale de Loyola viendo que era de Dios lo que le impulsaba a imitar a los santos, pero no delibera. ¿Qué es la **deliberación** y la **elección**? Asumir las circunstancias y en qué termina aquello. ¿En qué terminaba? En hacer el ridículo, en que todos huían de él porque se había dejado crecer el cabello, las uñas… y la gente huía. Es cuando se da cuenta de que aquellos '*deseos*' no eran de Dios por muy '*grandes*' que fuesen. Hay que sospechar de todo sentimiento, aunque sea de servir y hacer cosas tan santas…, hay que discernir. Y era de Dios que cambiase de vida, pero no 'repetir' lo que habían hecho los santos, aunque en *aquello* tenía '*toda su consolación*'. El problema es de **lucidez**, no de **sentimientos**.

11. "Yo creo que el hombre necesita discernir, necesita todo esto que se ha dicho, pero yo añado una cosa, no es ni la inteligencia ni nuestro razonar… cualquier decisión que tomemos que de verdad sea clave en nuestra vida, no es racional. Es razonable, pero no es racional. Es decir, si yo me

enamoro de una persona y comprometo mi vida con ella, no es racional aunque es razonable. La energía del amor, es la que mueve a la persona, por una parte o por otra, en mal o en bien. Dios es amor. La manera de mirar la realidad, la miramos desde el amor o la miramos desde la indiferencia. La mirada de la realidad siempre está teñida, como seres humanos, del amor. Y puede ser que esté teñida del amor o del desamor, que esté teñida de indiferencia, pero la mirada a la realidad no es igual, aunque creamos que somos los más racionales posible, no es verdad. Ante un inmigrante no lo vemos de la misma manera por más que queramos".

Adolfo: "Ignacio toca ese problema. El **1er modo** de hacer elección del **3er tiempo** -*tranquilo* (EE 177)-, [cuando Dios no '*mueve y atrae la voluntad, que sin dubitar ni poder dubitar… sigue a lo que es mostrado*' **-1er tiempo** (EE 175)-, ni '*por experiencia de consolaciones…*' **-2º tiempo** (EE 176)-] busca '*la mayor moción racional*', desde la que hace su elección y la presenta a Dios para que quiera confirmarla (EE 178-183), es decir, '*después que así he discurrido y raciocinado a todas partes*' (EE 182) -la '*raciocinación propia*' de EE 2-, pero en el primer punto del **2º modo**: pregunta que '*aquel amor que me mueve y me hace elegir la tal cosa descienda de arriba, del amor de Dios*' (EE 184). Y se lo pregunta después de haber 'elegido' por la '*raciocinación propia*' -primera manera para '*sentir la historia*' de EE 2 [Y aquí tengo que aludir a algo importante: una cosa es la **razón** -en singular-, que no podemos perderla ni salirnos de ella, y otra las 'razones' que todas son discutibles]. Es decir, en el **1er modo** te remite a la '*moción racional*', pero en el **2º modo**, lo primero que pregunta es por el '*amor que me mueve y me hace elegir…*' En la '*moción racional*' *no* hay fuerza, aunque sí lucidez para sacar a flote '*mi mera libertad y querer*'. La energía la encuentro en lo que '*viene de fuera*', que puede ser del '*buen espíritu*' o del '*malo*' (EE 32). Tengo que indagar si el amor que me mueve es para buscarme a mí mismo o procede de Dios. Yo he buscado desde la moción racional, y san Ignacio sabe que lo '*propio mío*' tan solo 'señala' pero carece de fuerza, que está en lo que '*viene de fuera*' que puede ser tanto del '*buen espíritu*' como del '*malo*'. El problema es que los dos '*espíritus*' están '*en mí*' -están en el mismo frasco-. Pero hay que distinguir -discernir- y conservar el orden. Es el ejemplo que pongo cuando explico EE 32: me has dicho una cosa que me ha molestado muchísimo, tanto que me entran ganas de estrangularte, pero me digo: '*¿Dónde vas? ¡Quieto!*', y no te estrangulo. ¿Soy un estrangulador porque me han entrado ganas de hacerlo? No. Pero ese impulso ha salido de mí –'*en el ánima **se causan***', dice san Ignacio (EE 313)-. Luego yo no soy lo que siento, lo que me invade, y en un momento dado puede llevarme a hacer un disparate. Por lo tanto, siempre hay tener prioridades **-PF**: '*en todo lo que es concedido a la libertad de nuestro libre albedrío y no le está prohibido*' (EE 23)-, aunque, realmente, delimitar las situaciones concretas por las que pasamos es muy complejo. Por eso San Ignacio presenta las RR de discernimiento "*para **en alguna manera** sentir y conocer las varias mociones que en el ánima se causan*". No es muy eufórico. Pero hay que tener un 'para' -PF- y conservar un orden. En definitiva, hay que partir de **EE 23** y **32**. Ahí es donde define lo que es la **autonomía,** que no es autosuficiencia".

12. "En todo el proceso de EE hemos hablado que lo importante es la sensibilidad, un desarrollo, un proceso de ser sensibles a una cosa o a otra, y la importancia de la aplicación de los sentidos. La información nos llega por los sentidos: qué miramos y cómo miramos, esta mirada te produce unos sentimientos u otros. Entonces, yo creo que todo a lo que conduce es al desarrollo de la sensibilidad.

Adolfo: "Claro. Lo tremendo es que nos creemos que la sensibilidad es ya objetiva en sí y no. Un niño que ha sido muy agredido te acercas a él y hace el gesto de protegerse con los brazos, porque los que se han acercado a él lo han hecho para pegarle. Una sensibilidad que capte en verdad lo que tiene delante, hay que recuperarla de alguna forma. Porque nuestra sensibilidad no es tan objetiva, ni tan imparcial como nos creemos. La genialidad de san Ignacio es: vamos a ver si educamos nuestra sensibilidad para que coincida con la de Jesús (EE 248). Para mí, es lo más original de San Ignacio. Si mi sensibilidad fuese la de Jesús, es decir, mi manera de acceder a la realidad -porque la sensibilidad es la que condiciona mi acceso a la realidad-, mi seguimiento a Jesús estaría más resuelto. Dice San

Juan de la Cruz: "*De gozarse de olores suaves, nace asco a los pobres (que es contra la doctrina de Cristo)*" (**Subida al Monte Carmelo**, libro III, cap. 25,4) A eso es a lo que apunta la ascesis. Cuando mi sensibilidad corporal fuese pareciéndose a la de Jesús, mi 'seguimiento' estaría poco menos que resuelto. Porque mis gustos coincidirían con los de Jesús, mis repugnancias con las suyas… Por eso estamos hablando de sensibilidad, porque los sentimientos no los domina nadie, nos invaden, por muy sublimes que sean, y hay que ordenarlos".

13. "Yo creo que ahora sí estamos afinando más sobre el 'sentir y gustar'.

Adolfo: "Si algo es san Ignacio es complejísimo, pero no tiene contradicciones".

"Y como esto te apasiona, es una emoción intensa, me temo que hay temas que dan para mucho discernimiento y para mucha reacción. Para mí la gran lucidez de San Ignacio, no es que cuente con lo que somos y lo tenga en cuenta, que somos afecto, pensamiento, somos una dimensión espiritual, somos cuerpo y sentidos, sino que nos pide que nos vayamos ordenando al estilo de Jesús. Por tanto, lo que ordena ni siquiera es la inteligencia, va más allá. Es que todo yo… [Adolfo: "Claro, la síntesis de que he hablado antes"]. Es que todo yo me parezca cada vez más al Jesús del evangelio. Y luego nos enseña toda una pedagogía, pero no es sólo un tema de manual de psicología. Esto es lo que yo creo que es tan bonito del proceso que todos hemos experimentado al hacer los EE y al acompañarlos. Es que si yo mirara al estilo de Jesús, pensaría de otra manera porque se abriría mi mentalidad, esto transformaría de modo de sentir y no dejaría de sentir miedo, ni cabreo, ni tristeza, ni alegría…, seguiría sintiendo, pero al estilo de Jesús. Esto creo que es por donde va lo de 'sentir y gustar', porque como esto nos cale, nos transforma nuestra manera de estar en el mundo. Y esto no sólo es un tema de ejercicio ascético, es un tema de dejarnos transformar. Por eso hay que subrayar la petición de sentir los mismos sentimientos de Jesús, pero para ordenarlos no basta sólo la inteligencia, sino que tengo que implicarme todo yo".

Adolfo: "Todo está formulado en los EE en peticiones. Todo es gracia, pero Dios no suple. La culminación está en que mi sensibilidad sea la de Jesús, que es lo que pretende la aplicación de sentidos y ahí, claro que entra la ascesis".

Segundo tema: **El problema de la inconsciencia en la primera semana de ejercicios**

Este tema lo propone José María Navarro de la Agrupación de Madrid. Que expone que es un tema que ya había salido en una reunión de la Agrupación:

El problema se plantea ya en el primer ejercicio, el que en los apuntes se titula *"El pecado fuera de mí",* porque me presenta el pecado de los Ángeles, el de Adán y Eva y el pecado concreto de una persona cualquiera que arruina su vida.

La razón de empezar así se explica en los propios apuntes: *"... los pecados de los demás (sus egoísmos, abusos, etc.) los vemos con claridad y casi los exageramos, mientras los nuestros siempre les quitamos importancia o incluso los negamos..."*

Lo chocante es la petición, que sabemos que recoge lo que buscamos con el ejercicio: *"...demandar vergüenza y confussión de mí mismo, viendo quántos han sido dañados por un solo peccado mortal, y quántas veces yo merescía ser condenado para siempre por mis tantos peccados".* Si le quito importancia e incluso niego mis propios pecados, ¿voy a poder sentir vergüenza de mis pecados mirando los de otros? Parece que los pecados de los demás los veo con mucha claridad, pero esos mismos pecados en mí no los veo igual y llego incluso a negarlos.

Para aclarar lo que san Ignacio pretende con este ejercicio se trae como ejemplo el pecado de David y la forma de abordarlo por Natán. El ejemplo es elocuente porque resalta la canallada hasta provocar indignación. Y sin embargo, tratándose de dos pecados tan graves como un adulterio y un asesinato con agravantes, parece que David no sintiera dolor por ellos antes de la intervención de

Natán. Es difícil pensar que David no fuera consciente de pecados tan graves, sin embargo parece que no le dolían.

Ahora miro mi examen diario y tengo que preguntarme ¿por qué tropiezo siempre con los mismos fallos? ¿No será porque tampoco me duelen? Si es así, habría que concluir que mientras mis pecados no me duelan, no me voy a corregir. Y parece que esto sea así porque en el segundo ejercicio, en el que miro mis pecados concretos *(EE 56),* san Ignacio nos propone como petición *"... crescido y intenso dolor y lágrimas de mis pecados."*.

Siempre hemos dicho que para cambiar y corregirnos se necesita un cambio de sensibilidad que san Ignacio plantea en el *"aborrecimiento"* que pedimos en el coloquio de la 3ª y 4ª repetición del Ejercicio, pero ¿es posible alcanzar ese aborrecimiento, sin haber sentido previamente dolor por mi pecado?

Parece que nunca somos del todo conscientes de los impedimentos que le ponemos a Dios para que pueda servirse de nosotros (ver la carta que se adjuntaba en la convocatoria de san Ignacio a san Francisco de Borja que adjunto a este escrito).

Por eso me pareció interesante tratar este tema de la *inconsciencia* y los *impedimentos* de los que habla San Ignacio. Porque parece que la inconsciencia no es una mera inconsciencia intelectual. Es intelectual porque hay pecados que yo cometo que ni me entero, pero también soy inconsciente si no me duele mi pecado y puedo estar en lo que dice san Ignacio sobre los impedimentos (ver la carta). No puede cambiar mi sensibilidad si antes no he sentido dolor*"*.

Adolfo: "*Dolor*… y *vergüenza* que es lo que me implica. Es lo que tenemos en los **Apuntes** y es lo que decimos a alguien que actúa incorrectamente: "*¿No le dará vergüenza?*" y san Ignacio dice que pidamos sentir vergüenza. Lo que provoca Natán con su relato, dispara a David. Lo nuestro siempre lo disculpamos, siempre tenemos una justificación. Por eso hay que sospechar de todo, esa sospecha generalizada de san Ignacio es de las cosas más sanas que hay. Pero hay que empezar por la vergüenza, porque la vergüenza me implica. Si Natán le hubiese dicho: '*¿Qué has hecho con Betsabé?*', seguro que David se habría justificado: *'¡Es que me provocó, se desnudó delante de mí!*'. Y si le preguntásemos: '*¿Y la muerte su marido?*', respondería con todo desparpajo: *'¡Es que la guerra es muy mala!*' Las cosas las hacemos porque siempre las justificamos. Pero sólo cuando vemos la realidad fuera de nosotros, objetivamos. Uno no puede objetivar lo propio. Por eso el primer acceso al pecado de San Ignacio es el *pecado fuera de mí*. Fuera de nosotros sí podemos objetivar. Cuando te objetivan, cuando te cogen 'con las manos en la masa' es cuando sentimos vergüenza. Luego el problema es que mientras no nos impliquemos, no hay posibilidad de cambio, y la vergüenza es la que nos implica. La prueba es que, si yo sé que 'nadie se va a enterar', ya es menos grave. La vergüenza y la confusión nos ponen 'colorados' y nos implican."

1. "Tú estás presuponiendo que uno siente la vergüenza y cuando decimos a uno: 'mira éste ¿no le dará vergüenza? Y dice: 'pues no le da' No le da porque no la tiene. El problema está cuando no la tiene".

Adolfo: "Pero la estamos repartiendo, le estamos echando en cara que no tiene vergüenza. Como no tengamos vergüenza no hay recuperación posible. Pero tengo que verme 'pillado', 'con las manos en la masa', lo único que nos avergüenza. Pero yo no voy admitir que nadie me avergüence. Sin embargo, hay cosas que 'nos ponen colorados'"

2. "Yo tengo la impresión que a veces hemos dicho que uno se transforma en aquello que contempla, pero no es sólo que contempla, sino que contempla y le afecta. Esto ya son emociones. Para sentir vergüenza y dolor yo tengo que saber que soy capaz de hacer daño y hacerme responsable del daño que hago. Tengo la impresión de que a veces se nos ha educado en una culpa malsana. Igual que muchos justifican el daño que hacen y no lo hacen propio, en el otro péndulo está los que sienten cuando toca y cuando no toca, por si acaso. Entonces, lo que falta es conciencia de la gracia, porque yo me encuentro más gente, no tanto con dificultad para sentirse pecador, sino para sentirse perdonado. No hay conciencia ni experiencia de que Dios, más allá del

daño y dolor que pueda generar, me quiere. En primera semana, el resultado de todo el proceso no es sólo sentirse pecador, si no llegar a las tres afirmaciones, con la cabeza gacha, avergonzado y dolido porque… "Tú lo sabes todo". Y creo que a veces, sobre todo en un grupo de personas más mayores, se nos ha educado en una culpa… que si no es de obra será de omisión. Muchos de los que no conectan, y no sé si con la confesión es suficiente, porque en la consulta me encuentro personas que ya han ido al confesionario, pero creen que no lo han dicho todo, o no lo ha dicho bien, entran en unos escrúpulos…"

"Vamos a ver. El que va a la consulta, tú dirías que mejor que no fuera porque no se tiene por qué sentirse culpable. El problema es el que es culpable y no va a la consulta. El que va es porque tiene una culpa que no debería, pero el que es culpable no va. La culpa es algo muy confuso".

Adolfo: "No nos olvidemos que la experiencia de culpa, san Ignacio la mete en el infierno: '*el verme de la conciencia*' (EE 69). En el s. XVI delimita de tal forma un recorrido tan tortuoso y tan peligroso y no se resbala. Intuye que el problema está en que lo que duela sea la 'imagen rota' y no lo que ha ocurrido. En el primer caso es la culpabilidad psicológica la que me destruye, en el segundo caso me responsabilizo. De ahí la importancia de tomar en serio la diferencia entre el pecado de Judas y de Pedro."

3. "El s. XVI no es el s. XXI. Había una conciencia… Sin querer volver al tema anterior. Desde mi punto de vista San Ignacio apela a afectos, sentimientos para dinamizar y poner en marcha a la persona. Suponiendo que los tiene. En el caso de David, fue la ira (otra emoción, otro afecto que se dispara automáticamente ante la percepción de una injusticia). La ira es la que pone en situación: ¿quién es ese que…? Ahora viene la objetividad –se ha puesto a tiro-: "Ese hombre eres tú". Esto lo conecto con la confesión y lo que se está diciendo. Me sorprende que san Ignacio no pone como obligatorio el confesarse. ¿Qué está pasando ahora? Gente a la que le hablas de confesión y le surge una cantidad de afectos negativos y de rechazo de la confesión. ¿Qué experiencias de confesión se ha tenido? ¿La de gracia que dice Alfonso o la de por acción u omisión no te escapas? Aquello se convierte en aversivo, y los humanos todo lo que es aversivo procuramos evitarlo y rechazarlo, si se puede anticipar la gente dice que por ese puente no pasa. Eso es lo que yo me estoy encontrando. Y ahora ¿cómo vendes, entenderme, la bondad de la confesión? Yo procuro vender la bondad de la gracia, e igualmente procuro que quienes son acompañados por mí, se confiesen cuando así lo quieren con sacerdotes que sabiendo esto ponen una actitud afectiva de acogida, el tono del habla, no inciden, escarban… y el resultado creo que está muy cercano a lo que tú apuntas de experimentar la gracia. Si tuviéramos más experiencia de gracia, tal vez nos confesaríamos sin tantas resistencias, pero vivimos en un momento que es generalizado en que no se va a confesar. Por último, la culpa. Se nos educó en ella en la creencia de que al sentirse uno culpable yo voy a cambiar, lo que parece que no sea así".

Adolfo: "A mí el problema me lo aclaró Freud cuando describe la estructura de la persona: por un lado están los bajos fondos y el inconsciente, que yo no lo controlo ni lo domino, pero ahí está con una fuerza terrible; y por otro lado está el superyó, el ideal de mi yo, que hay que tenerlo. Pero dice que si es muy enérgico me castiga… Entonces ¿qué es la culpabilidad? Cuando lo que me duele es la imagen rota (Judas). Nunca la culpa es recuperadora, sino que es destructiva, porque '*Ya no sirvo para nada*'. ¿Qué le dolía a Pedro? Lo que objetivamente había ocurrido y acaba confesándolo. Y entonces se dinamizan todas mis capacidades…: '*¡Esto no se puede repetir!*' Cuando una persona quiere mucho a otra si le ha fallado lo primero de lo que se da cuenta es que la quiere, porque lo primero que se dinamiza en ella es que eso no se puede repetir.

4. "Yo iba en relación con eso. Si el pecado no sale a la luz, pues la vergüenza se camufla e incluso cuando sale a la luz, esa vergüenza no deja de ser el ego machacado, con lo cual no hay encuentro. Por tanto, esa petición de vergüenza por mis pecados, solamente se puede encuadrar dentro del proceso de EE, donde tú estás relacionándote independientemente del mundo, te estás relacionando con el Señor que te quiere. Entonces, está unido a la gracia y al perdón y

evidentemente que no podemos sentir vergüenza por nuestros pecados, a no ser que esté dentro de ese marco. Porque si no lo que estamos es defendiendo nuestro ego. Si no se enteran, pues ni vergüenza ni nada".

Adolfo: "Lo que he dicho: sólo objetivamos lo que está fuera. Lo de dentro es subjetivo todo. Él empieza por afrontar los pecados desde fuera. Sólo cuando perciba el pecado como algo real, me sensibilizaré y lo afrontaré. Por otro lado, la 'culpa' psicológica siempre destruirá, lo mismo que fuera de una relación personal profunda -peticiones, coloquios- posibilitará una recuperación gozosa – '*coloquio de misericordia*' (EE 61), '*y con esto darle gracias*' (EE 71)."

5. "Por eso a mí me parece muy importante, para aumentar la conciencia como apuntaba José María, todo el proceso desde el pecado fuera para objetivarlo, para cambiar la sensibilidad ante una cosa negativa, pero a mí me parece sumamente importante en este proceso que estamos hablando el coloquio del primer ejercicio. Porque una vez objetivado lo que es el pecado, la vergüenza de que esas formas están mal, me parece sumamente transcendente e importante el coloquio: mirar a Cristo, ver lo que ha hecho por mí, y ahora que ya tengo un poquito de consciencia y de lo que es el pecado, ver yo mirándole y dejándome mirar qué es lo que lo he hecho, qué es lo que estoy dispuesto a hacer. Me parece clave. Porque tampoco te puedes poner a hacer el coloquio sin haber objetivado qué es el pecado para verlo en ti mismo también. Y verlo fuera me parece que es muy pedagógico. Porque efectivamente, vamos a ser realistas: la crítica hacia el mal fuera es facilísima y entonces no solamente lo tenemos que usar como crítica, sino que eso nos abra la conciencia para verlo reflejado en nosotros".

Adolfo "Empezar, pues, por admitir que el pecado es algo es algo real".

A partir de aquí hay una serie de intervenciones muy breves, que se sobreponen, con un alto nivel de ruido de fondo que hace muy difícil entender y por tanto de transcribir. Dándose por terminada la sesión y convocando para las Asambleas, Ordinaria y Extraordinaria, por la tarde.

Vº Bº

Manuel Jiménez Hernández — Beatriz Martínez Hulin

Presidente — Secretaria